

Mateo 2:1-3:10
Por Chuck Smith

Que gusto es saludarles amigos, y estar nuevamente junto a ustedes con el estudio del evangelio de Mateo. Así que le invito a leer el pasaje mencionado:

“Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del Rey Herodes” (Mateo 2:1),

Este es Herodes el grande. Tenía de estatura un poco menos de metro y medio, probablemente sufriría de un tremendo problema de ego. Y así, significativamente todo lo que él hacía era grande. Quiero decir, él construyó grandes fortalezas con grandes rocas. Él era un genio de la construcción. Él por supuesto, construyó el Herodium, Construyó Masada. Él construyó el gran templo en Jerusalén, construyó Cesaréa. Aún hoy en día, si usted observa estos proyectos de Herodes, se quedará asombrado ante el genio de este pequeño personaje.

Además él también fue terriblemente cruel y paranoico. Él creía que su hijo y su esposa, Miriam, estaban complotando en su contra, así que envió a matarlos. Y luego, él comenzó a extrañar a Miriam, así que construyó un gran monumento para Miriam, porque él la extrañaba luego de haberla asesinado. Se solía decir, “Es más seguro ser el cerdo de Herodes que ser su hijo”, porque él siempre estaba paranoico con la idea de que su hijo intentara quitarle su trono, en su mente albergaba todo el tiempo la idea de matarlos y es así que eliminó a la mayoría de sus hijos, debido a su paranoia. Así que él era una pequeña persona muy insegura y es por eso que construyó esas grandes fortalezas, y buscó refugio en ellas.

En este momento, él se da cuenta que debido a su propia crueldad y maldad, nadie lloraría cuando él muriera. Y él no podía soportar esta idea, así que él dio órdenes de que cuando él muriera todos sus oficiales mayores fueran asesinados, ejecutados, porque él quería que la gente estuviera de luto cuando él muriera. Y él sabía que nadie lloraría por él, así para que hubiera luto cuando él muriera, ordenó que los oficiales murieran también. Afortunadamente, cuando él murió, ellos tuvieron suficiente sentido para darse

cuenta, “Bueno, ¿Por qué debemos obedecer su orden?, él está muerto”. Así que no hubo luto por él.

En esos días en que Herodes era Rey, dice Mateo

“...vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido?”

(Mateo 2:1-2)

Ahora, ¿puede imaginarse lo que haría este pequeño inseguro Herodes? Estos muchachos están preguntando. Yo soy el rey de los Judíos. ¿Qué quieren decir con eso de, “donde está el rey de los judíos que ha nacido”? Y se sintió tan amenazado en su posición que cuando estos hombres llegaron del oriente para averiguar sobre el nacimiento del Rey de los Judíos, él quedó realmente conmocionado.

Los magos dijeron:

“...Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle” (Mt 2:2)

Hay una cantidad de cosas que se han escrito sobre la estrella de Belén. Dicen que fue una conjunción de planetas, y llegan a diferentes especulaciones acerca de cómo estaba astronómicamente constituida la estrella de Belén. Y lo que formó parte de la constitución de esta señal especial en el cielo, es tema de muchas especulaciones de hombres. Pero esto, al momento presente, tan válido como es, es la especulación del hombre, y nosotros no lo sabemos con seguridad y Dios no me ha llamado a especular, así que nosotros dejaremos eso de lado.

“...su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle” (Mateo 2:2)

Bien, si ellos estaban en el oriente y vieron la estrella, entonces, evidentemente los condujo hacia el oeste. Así que probablemente fue una clase de señal especial o sobrenatural, como señalaré en un momento.

“Oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él” (Mateo 2:3)

Porque cuando Herodes está turbado, todos se turban.

“Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde habría de nacer el Cristo. Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta (el profeta Miqueas): Y tú, Belén, de la tierra de Judá, No eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; Porque de ti saldrá un guiador, que apacentará a mi pueblo Israel” (Mateo 2:4-6)

Ellos no terminaron esta profecía, pero si usted va a Miqueas y lee, allí continúa diciendo: “...y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad”. Y él habla acerca de Su lugar sobre el trono y Su reinado. Así que Belén es señalado como el lugar de nacimiento.

“Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, indagó de ellos diligentemente el tiempo de la aparición de la estrella...” (Mateo 2:7)

Así que ellos le contaron cuando habían visto la estrella por primera vez y cuándo habían comenzado su viaje.

“...y enviándolos a Belén, dijo: Id allá y averiguad con diligencia acerca del niño; y cuando le halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore” (mateo 2:8)

Herodes tenía un sentido muy pervertido de la adoración.

“Ellos, habiendo oído al rey (al rey Herodes), se fueron; y he aquí la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño” (Mateo 2:9)

Así que es realmente difícil de explicar esta estrella debido a alguna especie de fenómeno natural, ellos la vieron en el este, los guió hacia el oeste, pero ahora los está guiando de vuelta al este, porque Belén está al sur este de

Jerusalén. Y "...se detuvo sobre donde estaba el niño". Note usted que no dice que se detuvo sobre el pesebre. No dice que se detuvo sobre donde estaba el bebé, sino que se detuvo donde estaba el niño.

Aquí es donde nuestras tarjetas de Navidad y desfiles de Navidad nos confunden, porque se crea un ambiente glorioso con los magos viniendo al pesebre en sus camellos, y dejando sus obsequios ante el niño en el pesebre, mientras los pastores intentan mirar. Y esto es algo típico en las tarjetas navideñas, pero los magos llegaron más tarde. Para el tiempo en que ellos llegaron, José y María ya se habrían ido del pesebre y se habrían mudado a una casa en Belén. Y los magos, no llegaron al pesebre, llegaron más tarde, tal vez un año o dos después del nacimiento y encontraron al niño. Para ese momento, probablemente Jesús ya caminaba y decía algunas palabras.

"Y al entrar en la casa (no en el pesebre, sino a la casa), vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro (digno de un Rey), incienso y mirra" (Mateo 2:11)

La mirra era una especia para los entierros, es muy significativo que fuera entregado a un niño pequeño.

"Pero siendo avisados por revelación que no volviesen a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino" (mateo 2:12)

Ellos no se molestaron en volver a Jerusalén porque Dios les advirtió que no lo hicieran.

"Después que partieron ellos, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José..." (Mateo 2:13)

Nuevamente, José está realmente en contacto con el Señor y con el Espíritu.

“...un angel del Señor apareció en sueños a José y dijo: Levántate, y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allá hasta que yo te diga; porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo. Y él, despertando, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, y estuvo allá hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliese...” (Mateo 2:13-15)

Observemos como Mateo una y otra vez está mostrando que estos aspectos de la vida de Cristo eran en realidad el cumplimiento de la profecía.

Pues continúa diciendo:

“...para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta, cuando dijo: De Egipto llamé a mi Hijo. Herodes entonces, cuando se vio burlado por los magos, se enojó mucho, y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo que había inquirido de los magos” (Mateo 2:15-16)

Recuerde, Herodes les preguntó cuándo habían visto la estrella por primera vez, y ellos se lo contaron y es por esto que él envió a matar a todos los niños menores de dos años, porque ellos habían visto la estrella por primera vez unos dos años antes, lo que demuestra nuevamente que Cristo no era un bebé en el pesebre cuando los magos llegaron.

“Entonces se cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: Voz fue oída en Ramá, Grande lamentación, lloro y gemido; Raquel que llora a sus hijos...” (Mateo 2:17-18)

Ahora por supuesto, es significativo que Raquel murió justo en los alrededores de Belén y su tumba está allí en Belén. Ella murió dando a luz a Benjamín. Y si usted recuerda ella le puso por nombre Benoni, debido a la tristeza. Y por eso la profecía de Raquel que murió allí en Belén. Y las personas, por supuesto, alrededor de Belén respetan el lugar de su entierro, su tumba. “Raquel que llora por sus hijos, Y no quiso ser consolada, porque perecieron”.

Seguimos la lectura estimado oyente:

“Pero después de muerto Herodes, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José en Egipto, diciendo: Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel, porque han muerto los que procuraban la muerte del niño. Entonces él se levantó, y tomó al niño y a su madre, y vino a tierra de Israel. Pero oyendo que Arquéalo reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, tuvo temor de ir allá; pero avisado por revelación en sueños, se fue a la región de Galilea.” (Mateo 2:19-22)

El regresó al área de donde era originario, justamente en Galilea, donde María recibió el mensaje de Gabriel de que ella sería la madre del niño Jesús.

*“...y vino y habitó en la ciudad que se llama Nazaret, para que se cumpliese lo que fue dicho por los profetas, que habría de ser llamado nazareno”
(Mateo 2:23)*

Durante todos estos pasajes, Mateo nos está mostrando que Cristo es el cumplimiento de la profecía. Mateo es un aficionado a la profecía.

*“En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea...”
(Mateo 3:1)*

Ahora tenemos los años silenciosos de Cristo. Damos un salto desde el regreso a Nazaret hasta el comienzo de Su ministerio público. Hay unos 28 – 29 años que casi no hay registro de nada.

En los Apócrifos, hay libros que dan a entender algunas historias acerca de la niñez de Jesús y hablan acerca de que él curaba a pequeños pájaros con sus alas rotas y otras historias fantasiosas. Pero el Señor ha visto que era mejor dejar esa parte de Su vida en silencio. Así que nos saltamos esos años. Ahora bien, un Evangelio nos da un pequeño detalle cuando El tenía doce años, pero esa es la única mirada que tenemos de la niñez de Jesús. Y a los doce años El parecía ser un joven muy especial, como encontramos en otro de los Evangelios.

Así que saltamos en el tiempo ahora, hacia el ministerio de Juan el Bautista quien estaba predicando en el desierto de Judea y el estaba diciendo,

“...: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. Pues éste es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo: Voz que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, Enderezad sus sendas. Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel silvestre” (Mateo 2:2-4)

No se sabe realmente si era la langosta, ese insecto de la familia del saltamontes o el algarrobo. Algunos dicen que es esa alubia larga que es como una fruta que crece allí en el algarrobo. Algunos dicen que era ese insecto de la familia del saltamontes, que algunas personas consideran un manjar como los caracoles y cosas de esas. Yo simplemente conseguiré mis calorías de otra forma.

“Y salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán, y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados. Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras!” (Mateo 3:5-7)

Esta es la opinión de Juan sobre los eruditos religiosos,

“... ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento.” (Mateo 3:7-8)

Mostrar frutos en su vida es lo que realmente demuestra el arrepentimiento. Así que Juan está arremetiendo en contra de estos fariseos y saduceos, llamándolos generación de víboras. Y él dice, veamos si ustedes traen algún fruto para mostrar que están realmente arrepentidos. Vea usted, las otras personas estaban arrepentidas y eran bautizadas, alejándose de su pecado. Estos personajes también estaban allí y él les dice, “Oh no, yo no los voy a bautizar. Veamos los frutos de su arrepentimiento”. La confirmación.

“...y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre...” (Mateo 3:9)

Y de eso presumían ellos, “Bueno, nosotros somos los hijos de Abraham”, y ellos creían que eso constituía naturalmente la salvación. Y para Juan esto no era gran cosa, “Dios puede levantar hijos a Abraham aún de estas piedras”.

“Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego” (Mateo 3:10)

Jesús en el capítulo 15 de Juan habla acerca de la vid y los pámpanos. “El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.”, Jesús dice, “Por sus frutos los conoceréis”. Juan decía, “haced frutos dignos”.

Recuerde cuando Jesús, estando con sus discípulos, tuvo hambre y vio una higuera, y cuando se acercó a ella, ésta no tenía fruto. Y él maldijo a la higuera, y al siguiente día cuando ellos estaban regresando al Monte de los Olivos, en el camino, los discípulos observaron el árbol que Jesús había maldecido el día anterior, y se había secado y muerto durante la noche. Ellos dijeron: “Señor, mira el árbol que maldijiste ayer, está marchita y muerta”. La higuera era un símbolo de la nación de Israel y el Señor estaba buscando que la nación de Israel tuviera frutos dignos. Aquí Juan el Bautista está diciendo, “Miren que es tiempo de que el hacha sea puesta a la raíz”, y ésta es Israel mismo. Y el árbol que no de buen fruto será cortado.

Pablo el apóstol nos dice en el capítulo once de Romanos que Dios cortó las ramas naturales para así injertar otras ramas contrarias a esa naturaleza, haciendo referencia a los creyentes gentiles para que sean participantes de la abundancia del árbol. Así que la nación de Israel fue rechazada debido a su rechazo. Dios les dio su Mesías. El les dio la oportunidad y ellos la rechazaron. Así que el Evangelio es para los gentiles y para los judíos, no importa lo que es

usted; gentil(que refiere a cualquier raza fuera de la raza judía), o judío, hay un solo camino, y es a través de Jesucristo.